

Programa de Lengua y Cultura de los Pueblos Originarios Ancestrales

Interculturalidad

Contenido cultural: Territorio mapuche, kawésqar y yagán.

El epew, relato tradicional mapuche, habla sobre divinidades, historia y sociedad mapuche, resaltando la necesidad de conocer la realidad y utilizar el conocimiento para integrarse de mejor manera al entorno socio-cultural y espiritual mapuche y el respeto que se debe de tener a todas las fuerzas naturales existentes, incluidas las personas. El narrar un epew, trae consigo un evento social y cultural de mucha importancia, ya que la reproducción de la cultura se comunica, en gran medida, a través de estos relatos, donde la atmósfera de la narración, la maestría y elocuencia de los narradores (epewtufe) van creando un clima de intimidad en la narración y audición. (Ministerio de Educación (2011), Programa de Estudio Primer año básico Lengua Mapuzugun, Santiago).

EPEW: “EL ZORRO Y LA BALLENA”

Había una vez un zorro (gürü) que tenía hambre. Se sentó en el cerro a pensar cómo podía solucionar su problema, en eso miró hacia el mar (lhafkenh) y vio que la marea estaba muy baja y había muchos mariscos: choritos, piures, locos y erizos. Se fue mar adentro saltando de piedra en piedra, cuando llegó a la última piedra se sentó a comer todo lo que quiso. Cansado de tanto comer se subió a la piedra más alta que había en el lugar y se durmió. Cuando despertó la marea había subido y el agua cubría las piedras y no podía regresar a tierra firme. Se puso a llorar amargamente y rogó a Günechen y Elchen para que alguien lo salvara de su problema. Entonces se le acercó una ballena y el gürü se subió al lomo, para que esta lo llevara hacia la orilla. La ballena se acercó demasiado a la orilla y quedó varada. El zorro le dijo a la ballena que iría a buscar ayuda, pero en realidad fue a llamar a la gente de la comunidad para que la cazaran.

(Fuente: Epew recogido en la zona de la Araucanía. Ministerio de Educación (2015) Guía del Educador Tradicional 1ero básico Mapuzugun, Santiago. Trama Impresores).

EPEW: “LA ANCIANA VENADO”

Existe la dueña de la montaña, existe Kupuka decían los mapuche. Una vez un hombre que andaba buscando sus animales en la montaña se perdió sin encontrar a sus animales. Se hizo de noche tratando de encontrar el camino que le llevara de regreso a su casa, así es que decidió alojarse en el monte. Cuando se acomodaba para descansar y dormir, de pronto vio un fuego en medio del bosque, alrededor del fuego bailaba una anciana. Se dirigió donde estaba ella, era la Kupuka y al acercarse descubrió que había una casa, hecha de materiales recogidos del monte. Tenía de todo, papas, arvejas, maíz. Saludó con respeto a la mujer, se hicieron amigos y se casaron. La anciana al saber que el hombre era pobre, viudo y que tenía cuatro hijos, le dijo: “si tienes hijos, tráelos.



Aquí hay de todo”. Así el hombre llevó a sus hijos; estos comían y se alojaban en la casa de la Kupuka.

Una noche mientras estaba en casa, uno de los hijos del hombre, al mirar los pies de la anciana, riéndose dijo: mira, tiene solo dos dedos la viejita. Al escuchar esto la anciana se enojó mucho, pateó su casa y así desapareció todo, el fuego, la riqueza y la Kupuka.

El hombre desesperado dijo a su hijo: -Ay, por qué te burlaste de la papay. ¡Qué vamos a hacer ahora! Volvieron a su casa, aconsejó a todos sus hijos...pero finalmente regresó a vivir con la Kupuka.

(Fuente: Ministerio de Educación (2015) Guía del Educador Tradicional 1ero básico Mapuzugun, Santiago. Trama Impresores).

Los pueblos kawésqar y yagán como pueblos nómades, fueron capaces de desarrollar un gran sentido de la navegación, lo cual les permitió conocer los canales de la Patagonia, armando campamentos en espacios de difícil acceso, en los cuales ha sido posible por ejemplo encontrar vestigios de sus pasos por aquellos sectores, gracias a la memoria que conservan los herederos del conocimiento indígena, como por ejemplo Martín González Calderón, quien es de origen yagán y reveló la presencia de sitios con pinturas rupestres, que es posible conservar gracias a su conocimiento. Asimismo, y de acuerdo a las investigaciones realizadas, ha sido posible identificar que las pinturas “exhiben figuras humanas, moluscos, el Sol, y otros que parecen instrumentos como una figa⁵. Asimismo, en el caso del pueblo kawésqar, estas pinturas fueron recreadas en la actual bandera del pueblo.

Por otra parte, el pueblo yagán tenía como armas las lanzas, garrotes, hondas y flechas. La práctica del lanzamiento de lanzas o arpones, así como también la de flechas, era practicada por los niños desde temprana edad, utilizando venablos y flechas sin punta dirigidas a canastos viejos que servían de blanco. Las lanzas/arpones utilizaban distintos tipos de puntas según la presa, de varios dientes (polidentados) o de un diente, a un lado o en ambos lados, hechos de hueso de ballena y de diversos tamaños. Las puntas iban asentadas en una hendidura en la madera, atadas firmemente al astil mediante una cuerda de cuero de lobo. El arpón de varios dientes se denominaba šušája (variante šušója), en tanto que el de un diente se llamaba aoéa. El primero se usaba para capturar peces y aves y el segundo para cazar lobos marinos y guanacos. La caza de guanacos se practicaba en la parte oriental del canal Beagle y en las islas Lennox y Nueva, por lo cual solo era usada por los yaganes orientales. Para recolectar lapas y crustáceos empleaban dos tipos de figas; la usada para crustáceos y erizos era mucho más larga, ya que estas especies se encuentran a mayor profundidad. La figa para erizos es similar a la de los kawésqar y su punta tiene cuatro dientes, en tanto que la utilizada para lapas presenta solo una abertura separada en dos partes y es mucho más corta. El nombre de la figa para erizos/crustáceos según Lothrop es akwasimána y la punta síta, el nombre proporcionado por las hermanas Calderón es sítra. La figa para lapas se denomina según Lothrop kaliáno, pero en yagán actual es wásilix.

